

ORESTE PLATH Y LA PASION POR CHILE

Amable, de una gentileza y suavidad en el trato que contrasta con manos que se mueven ágiles mientras habla, graficando con una celeridad casi explosiva el tema que está tratando, es lo que más llama la atención al dar inicio a la conversación con este hombre chileno que ha hurgado en el origen más entrañable de las manifestaciones cotidianas y populares de nuestra tierra.

El es el señor Oreste Plath, autodenominado folclorólogo. Oreste, nombre que le puso una italiana que conoció en algún momento de su juventud (le brillan los ojos al recordarla) y Plath que surgió de la marca de una vajilla alemana que había en su familia. ¿Su verdadero nombre? César Müller. De sus ancestros dice haber heredado solamente la meticulosidad y disciplina alemana. Su infancia y adolescencia transcurrieron en gran medida fuera de la patria, en Bolivia y Argentina. Y, de regreso a Chile, se bautiza Oreste Plath, seguramente en virtud de esa época en que los seudónimos parecían avalar el afán poético de los jóvenes con inclinaciones literarias.

"Yo tengo, entre cosas, realizadas tres que son las que yo estimo de importancia. Una, es haber fundado la revista GONG por allá por el año 29, que reflejó un momento de aquella época cuando comenzaba en América la preocupación por el movimiento social indigenista, iniciado en México por Diego Rivera y seguido en Perú y Bolivia.

Otra que es interesante en mi vida, fue la suerte de haber participado con Pedro de la Barra en la creación del Teatro Experimental, no como actor sino como planificador, tanto del aspecto administrativo como el de los artistas. En esa época creo que jugué un papel interesante. Sí. Estamos hablando de los años 40.

Luego, algo de mi paternidad parecería que tuvo la creación de la Agrupación Amigos del Libro. Nació en un momento en que Chile estaba con la boca cerrada... los chilenos al menos. Entonces, la Librería Nascimento comenzó unas tertulias, todos los sábados, a mediodía, como quien llegaba a su casa o a un hostal. Como esto fue cobrando importancia, se fundó AMIGOS DEL LIBRO. Entonces se me ocurrió crear los "Quién es Quién en las Letras Chilenas". Invitaba a un escritor a que diera una charla, que hablara honradamente sobre su vida literaria, digamos un "strip-tease"

literario. Luego, se editaba su intervención. Así pasaron 43 escritores; y les regalaba 50 ejemplares a cada uno, a nombre de la agrupación AMIGOS DEL LIBRO. Esto habla un poco de mi fraternidad".

Es generoso y modesto Oreste Plath. Pareciera querer soslayar todo aquello que va más directo a su intimidad. Utiliza una suerte de encanto muy peculiar, mezcla de timidez y picardía. Es una forma certera para mantener la entrevista en un plano más distante y, tal vez, de eludir finamente las preguntas que tocan su privacidad.

- Ud. fue poeta ¿por qué dejó la poesía?

- "Mucha gente me pregunta eso. Yo escribí versos. POEMARIO fue uno de mis libros y otro, ANCLA DE ESPEJOS, lanzado por un grupo de amigos. Y, a pedido de la Editorial Nascimento hice una antología de poesías para niños. Otros poetas también dejaron la poesía en aras de otras inquietudes. Por ejemplo, Tomás Lago, Yolando Pino, Vicuña Cifuentes, todos buenos poetas convertidos luego en divulgadores del folclore de Chile. Así es que creo que mi paso, como el de ellos, fue al aspecto social, al aspecto poético del pueblo. Eso es lo importante en mi vida productiva".



Oreste Plath

- Cuéntenos sobre esa antología de poetas para niños.

- (Se agita al hablar sobre este tema que él estima muy importante) "¡La poesía para los niños debe ser sacada de los poetas! Que no me vengan con la engañifla del dulce azucarado o expurgante; que no me vengan con la consigna, con la recomendación, nada, porque existen las asignaturas de historia, de moral, de religión; que escuchen esas lecciones, pero, la poesía es la que hacen los grandes poetas. Neruda no ha escrito nunca para los niños, pero yo puedo sacar algo para ellos de su poesía porque yo estoy orientando su sensibilidad. Y no con los versos de las mamás, de los papás o profesores ¿comprende? Ni por unidades pedagógicas. ¡Que hay que hacer el día de Arturo Prat! Y todo el mundo tiene que hablar de Arturo Prat en la escuela o hablar de un homenaje a la bandera. ¡No! Para eso está la historia en las aulas. Entonces, hice ese libro con lo mejor de los poetas chilenos... ¡Para niños!

Después, por el año 41, edité una antología de poetas y poesía chilena. Esa antología siempre se recuerda. Pero ya antes me había iniciado en el camino de la sociología, del folclore, de la intrahistoria de lo popular chileno, que no había mucho, porque el folclore era lo teatral ¿comprende? era el espectáculo, que lo respeto mucho, pero eso no lo estudio. Yo no sacaría nada con conversar con un huaso disfrazado porque no es eso lo que busco. Me interesa la realidad. Mi obra ha tenido un valor. Yo quiero mucho la materia. La conozco, la sé traspasar. La sé hacer comprender y querer. Creo que lo que se comprende y se quiere, se defiende. Yo noto que tomo cierto prestigio devolviéndose al pueblo su propio prestigio. Además, aunque no lo hice con esa intención, estos libros le sirven a los extranjeros para conocer algo de Chile, aunque no sea una visión profunda, pero sí muy curiosa".

- Háblenos más de su producción, Oreste.

- "Sí, me gustaría hablar de mis libros porque la materia que difundo es grata y es servicial. Ese es su valor. Yo he sido muy constante, desde que entré al folclore, no he cambiado de actividad; entré a la docencia dueño de mi cátedra, nadie me decía lo que tenía que hacer. Me sirvió mucho

para divulgar la cosa chilena, pues tienen que caer en mí en lo que se refiere a este folclore que yo divulgo, porque no deseo llenar los libros de erudición, ya que si lo hiciera no tendrían la acogida que tienen ¿no?

Por ejemplo, si Ud. quiere conocer algo de folclore médico ¡Se puede recurrir a Oreste Plath! Trabajé 14 años en el Servicio Nacional de Salud, del Ministerio de Salud; yo les hacía el repertorio a los médicos, bajo el aspecto de la antropología popular.

Sobre la historia de los juegos, tengo un libro que trata su difusión y sus cambios en América.

Sobre folclore religioso, hace más de 40 años, antes de que se hablara de la religiosidad popular, yo había hecho ya un libro sobre las regiones de Chile en que se transvisten folclore y religión. Los libros cubren necesidades. La gente que quiere saber sobre todas las ramas de Chile, geografía, mito, leyenda.

Y, a propósito de la exhibición sobre mitos chilotes, eso que Ud. ve en la Galería Azul, yo lo tengo por regiones, lo tengo referente a Pascua, a los Mapuches en el libro **Geografía del mito y la leyenda chilenos**, recién reeditado por Editorial Grijalbo, junto a **Folclor chileno**. Entonces, insisto, todos estos libros son muy serviciales".

- Para toda esa investigación se requiere viajar. ¿Ud. ha contado con un respaldo económico?

- "¡Nada! Pese a que dicen - Ay, tan valioso este Oreste Plath - Yo me río. No he tenido nunca reconocimiento oficial. Hace muchos años Amanda Labarca, Juvenal Hernández y Francisco Walker Linares integraban lo que se llamaba la Cooperación Intelectual donde se repartían becas otorgadas por otros países. El Brasil ofreció 10, yo fui favorecido con una de ellas. ¡Pero eso fue Brasil, no Chile!

Respecto de los viajes, cada vez que me entrevistan digo que he recorrido el país 35 veces, pero ha sido mucho más que eso. Le cuento. Yo fui en un momento dado director de la revista NAUTILUS, órgano de la Sociedad de Capitanes y Oficiales de la Marina Mercante chilena. Entonces me tocó viajar por todo el litoral.

Después, empecé a escribir en la revista EN VIAJE. Me gustó mucho. Sí, eso era de los FFCC. del Estado. Antes había viajado por el litoral y ahora por la línea del ferrocarril. Yo fui captando, en estas jornadas que no eran de placer sino para tener impre-

siones rápidas para la Guía Turística. Conversaba con el Intendente, con el jefe de turismo, el jefe de estación, en general. En estos viajes estaba conociendo el palpar de los pueblos de Chile o de las regiones".

- Siguiendo con esa vasta trayectoria ¿Otros hitos relevantes?

- "Cuando regresé de Brasil, Amanda Labarca me nombró profesor de las Escuelas de Temporadas Internacionales, para clases de conocimiento de Chile. Este programa que duró unos 20 años, mediante el cual hice clases casi en todas las capitales de provincia, me sirvió mucho.

También fui asesor de la película realizada, entonces, por EMELCO, "Un país llamado Chile", lo que durante seis meses me permitió recorrer todo el país, desde el altiplano ariquiteño hasta sobrevolar la Antártica. Así, yo iba profundizando mis conocimientos. También hice clases en la Escuela de Enfermeras, dependiente del Ministerio de Salud. Se creó en el Servicio Nacional de Salud la segunda escuela en América de dietética. Así escribí la historia de la alimentación popular chilena, historia del folclore alimentario.

Fui profesor de Arte Popular en la Escuela de Artes Aplicadas y en la Escuela de Canteros, porque habían canteros, artesanos y artifices, así es que tenía que hablarles del aspecto popular de la cultura de la tierra ¿comprende? Y después pasé al Bellas Artes y de ahí a Director del Museo de Arte Popular de la Universidad de Chile. Esto fue del año 68 al 73. Ahí tuve la oportunidad de llevar una exposición de arte mapuche a España".

- ¿Se siente satisfecho Oreste Plath con lo que ha realizado?

- "Yo estoy contento con lo que he realizado. Ahora, le digo a Ud., yo no descanso ni me canso. Creo que el 20% de sangre alemana que tengo me ha servido mucho porque soy enfermante en la disciplina. ¡Traumatizo! Mi hija queda torturada cuando le digo que voy a hacer un viaje. Ella cree que ya no estoy en edad, pero a mí no me pesan los años, yo no siento la vejez. Tengo 88 años y no uso lentes. A los setenta y tantos vi por primera vez dentista y médico, más por edad que por enfermedad. He sido un hombre que no me he preocupado de que me sirvan. Me he servido yo. Yo no podría vivir como vive el chileno que gana medio millón y debe

tres millones. Yo no puedo. No uso tarjetas ni nada. Eso me ha mantenido sin ninguna angustia existencial. Mire, yo me casé y le dije a mi mujer 'Ud. abandona el trabajo, pero no va a tener casa propia, ni línea blanca ni automóvil, vamos a vivir con lo que yo tengo ¿se quiere ceñir a esto y con la mayor decencia? Y así vivimos y ella se preocupó de la formación de los hijos, que es la mujer la única que puede dar y me dio dos hijos espléndidos que me colman de alegría. Tengo 88 años y creo que no tengo más de 50 ó 60, pero he rechazado la palabra "jubilación"; yo vivo de mis rentas, porque estuve depositando.

- Hablemos ahora de la Mujer. Ud. habla de sí mismo con mucho humor en cuanto a su apreciación de la mujer ¿Es ésta una pose o es auténtico?

- "Parecería... Mi mujer me decía: -Tú tienes dos vidas. Una sociable y la otra, la tuya.- Creo que es cierto. Soy muy sociable. Y creo que siempre he tenido, como dicen ahora, una buena caída con las damas. Soy muy atento con ellas. Esto les gusta a las mujeres y creo que esto se ha perdido en Chile. Yo soy del tiempo que se llegaba con violetas a las casas... Una especie de caballero, gentil, educado... Ahora, en la vida amorosa mía he tenido cosas muy gratas con las mujeres. Aunque algunas son tremendas.

Yo lo he pasado muy bien con las mujeres. Y creo también que eso ha sido muy saludable para mí. No tengo rencores con ninguna. No se han han esfumado siquiera, tengo presente lo grato de ellas. Tanto afecto que me dieron las mujeres, desde mi madre.

Mi madre me dio tanto cariño, no me lo va a creer, tengo en el velador el retrato de ella con flores. Mi animita. Ella me dio tanto y yo no le di nada, entonces que le dé todos los días el recuerdo, la flor siquiera. Ahí está mi cariño a la mujer, porque es parte de lo que significa mi madre".

- Volviendo al tema de la exposición CHILOE MUNDO FANTASTICO ¿qué piensa Ud. de ella?

- "Mire, en primer lugar la Biblioteca Nacional tuvo mucho tino al elegir el tema: lo mitológico de Chiloé; lo bello, lo poético, lo trascendental de una cultura. Literariamente, la zona

más rica en mitología es la de Chiloé. Porque es una cultura, se mantiene todavía la cultura de la madera excavada, que corresponde un poco a la Polinesia, los bongos, las carretas sin ruedas, por ejemplo, son como esquíes, porque hay barro al lado de la arena, todo excavado, también las ollas. Hay mucho mito. Y es el capítulo más interesante para mí de Chiloé, de la magia, del surrealismo. Entonces que se dé a conocer, porque se conocen sólo a unos cuatro o cinco personajes. Aquí hay, una verificación en lo posible acercándonos a las tantas versiones que tiene cada una de estas figuras. Que son como unas setenta. Ahora, también se pueden tomar por el ángulo de la antropología porque es curioso que si Ud. entra en el conocimiento del Caleuche, éste provoca un pavor en la gente que queda enferma, queda con la boca "chuche" (mímica de la boca chueca) entonces estamos hablando de enfermedades; con la raspadura del cuerno del Camahueto se hace un filtro para el amor y queda uno entregado tanto al hombre como a la mujer y queda 'encamahuetado'."

La Galería Azul donde se exhibe esta muestra es lugar de tránsito, como un lugar de paso donde la gente, si la exposición lo amerita, se detiene; porque el visitante de la Biblioteca, ya sea usuario o no, para salir de Moneda hacia la Alameda, obligadamente tiene que atravesar la Galería Azul y lo mismo sucede a la inversa. Además, pasa mucha juventud. Y CHILOE: MUNDO FANTASTICO parece estar teniendo una acogida enorme entre el público. En un cuaderno, el público estampa su parecer sobre la exhibición. Hay múltiples expresiones de apoyo, unas pocas muestran preocupación por el tema (¿es esto cultura? ¿forma parte de nuestra identidad?), otras felicitan la iniciativa tan novedosa y tampoco falta el humor de una muchacha: "¡Yo le dije a mi mamá que el Trauco me había embarazado, pero no me creyó!".

- ¿Está contento con el éxito de la exhibición Oreste Plath?

- "En Chiloé hay cierto tipo de chilotes que a esto lo encuentra patraña, dicen, supersticiones, no les gusta que los miren a través de eso, creen que es como mirarlos en menos. Hay

otros que en el sentido católico les cae muy mal, aunque la Universidad Católica ha estudiado este tema, hay muy buenos estudiosos sobre la mitología chilota, muy buenos. Está Fidel Sepúlveda, y Jaime Blume, que son muy valiosos; entonces ellos lo ven bajo otro aspecto, gente con amplitud de criterio y cultura. También tenemos en este momento la cosa del satanismo, y, curiosamente lo satánico puede estar en contra o a favor. Vi a una monjita escribiendo en ese cuaderno pero no sé lo que escribió. Yo creo que mucha gente se ha encontrado por primera vez con estas figuras. Escuché decir a un muchacho 'esto no lo había visto nunca' como riéndose. Yo lo tomé en serio porque es muy interesante tocar la sensibilidad con algo que no se ha visto nunca. Así es que ya es una apreciación, para mí es mejor que la palabra 'bello' o 'bonito'. Creo que aunque sea al pasar, hay casi como una obligación de mirar hacia uno u otro lado y algo se aprende. Le digo que lo importante de esto es que hay como setenta mitos y la característica que a la gente debe agradarle y a mí también me agrada (refiriéndose a los textos) es que no haya mucha leyenda, que no hayan como testamentos ¿comprende? que en tres líneas coincida el dibujo, la pintura, con la leyenda. Entonces hay un aspecto artístico y didáctico a la vez. Esta exhibición está muy bien presentada y además en ella se aprende. Una exposición ni erudita ni científica. Pienso en mis libros".

A este amante y culto folclórico, conocedor a concho y de años de la Biblioteca Nacional y su trajar cotidiano, a quien no le gusta la palabra "fulltime" para referirse a sí mismo como escritor a tiempo completo, dice que así como hay enfermedades terminales, él es un escritor terminal; mientras la picardía y la mirada de sus ojos, seductor intrínseco, apoyan esta sentencia llena de humor. Cuesta ponerle el punto final a esta entrevista, llena de amenidad, reflexiones y bonhomía. Copiando un dicho del mismo Oreste Plath, habría que terminar diciendo que él es un personaje que ya está tatuado en el corazón del pueblo chileno.

Carmen Barros